



LA GENERACIÓN DE LOS 'NIMIS'. 10. Fuga de cerebros

Hacen la maleta sin que la estadística los cuente. Muchos talentos abandonan España ante la falta de oportunidades profesionales. Aunque recuperarlos es clave, nadie esboza planes para facilitarles un regreso que les permitiría 'devolver' lo que han recibido

Billete de ida ¿y vuelta?

Miles de titulados emigran en busca de un futuro profesional

#nimileuristas

CARMEN MAÑANA

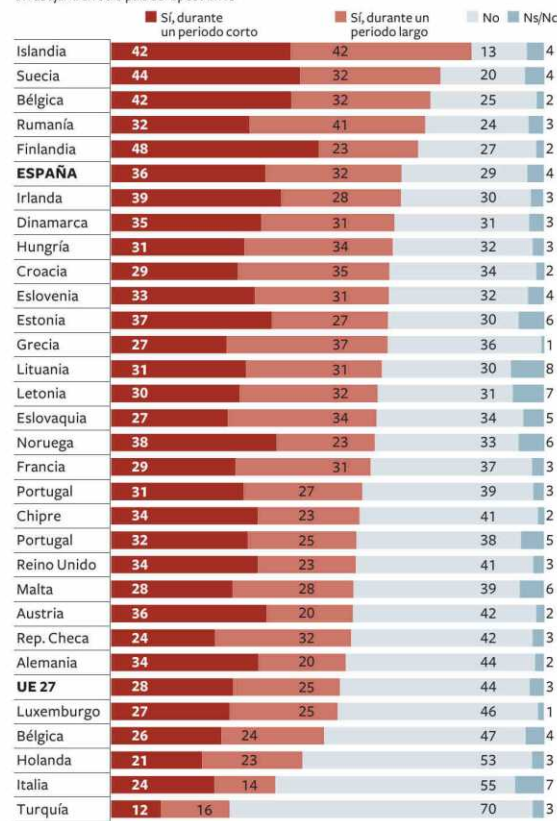
"He estudiado en una universidad y en un colegio públicos estu-
pendos. España se ha gastado un
pastizal en mi educación y ahora
que trabajo, mis impuestos y la
riqueza que produzco se quedan
en Perú, un país que no ha inver-
tido ni un duro en mí. Es terrible-
mente incoherente, y una pena".
Al otro lado del teléfono, la voz de
Carlos Ríos delata su indignación.
Este arquitecto de 33 años ha encon-
trado en Lima lo que había per-
dido en Madrid: la posibilidad de
desarrollarse profesionalmente y
optar a un sueldo acorde con su
formación.

Es uno de los miles de titulados
superiores, miembros de la
generación más preparada de Es-
paña, que están protagonizando
"una fuga de talento sin preceden-
tes", en palabras de la ministra
de Empleo Fátima Báñez. Una
huida de cerebros que nadie con-
tabiliza aunque, en opinión de
expertos como Lorenzo Cochón,
catedrático de Sociología de la
Universidad Complutense de
Madrid, comprometa la posibili-
dad de transformar el sistema
productivo y vencer la recesión.
Las medidas para frenarla o ha-
bilitar un camino de vuelta aún
no se han planteado ni sobre
papel.

Casi el 40% de los españoles
de entre 25 y 34 años son licen-
ciados universitarios, según
datos publicados en 2010 por la
Organización para la Cooperación
y el Desarrollo Económicos (OCDE).
Un porcentaje que está por en-
-

Trabajo en el extranjero

¿Trabajaría en otro país europeo? En %



Fuente: Eurostat.

EL PAÍS

ma de la media de la OCDE (37%)
y de la Unión Europea (34%).

Pero no existen cifras oficiales
sobre cuántos de estos titulados

han emigrado a consecuencia de
la crisis económica. Y en esa falta
de datos se ampara un debate po-
lítico sobre la dimensión y tras-

cendencia de la fuga de cerebros.

El ministro de Educación,
José Ignacio Wert, ha contradi-
cho a Báñez. En una entrevista
con RNE, minimizó el problema.
Sostuvo que la salida representa
"menos de la sexta parte" de la
cifra que se baraja —unas
300.000 personas—, ya que esta-
ría hinchada por los descendien-
tes de españoles nacionalizados
gracias a la Ley de Memoria His-
tórica. "Son gente que ha adqui-
rido una educación superior en su
país y que aparecen como un in-
cremento de la población españo-
la [en el extranjero], pero que
siempre han vivido en ese país".

Más allá de las estadísticas de-
mográficas, otros datos ayudan a
perfilar la fuga de cerebros. Se-
gún un estudio de la empresa de
recursos humanos Adecco, entre
2008 y 2010 se duplicó el número
de españoles que buscaba traba-
jo en el extranjero. Eran en su
mayor parte hombres de entre
25 y 35 años, y altamente cualifi-
cados; sobre todo ingenieros, ar-
quitectos e informáticos. El últi-
mo Eurobarómetro de la Comi-
sión Europea descubre que casi 7
de cada 10 jóvenes españoles es-
tarían dispuestos a marcharse,
un 32% de ellos por un tiempo
largo.

"¿Cuál es la alternativa? Que-
darse en España significa, en mu-
chos casos, no trabajar o pasar a
formar parte de ese 44% de titula-
dos que están sobrecualificados
para los puestos de trabajo que
desempeñan [la media de la
OCDE es del 23%]. Viven frustra-
dos y no pueden hacer planes de
futuro porque no tienen ingresos
suficientes después de pasarse

años estudiando. Es lógico que
acudan a países donde es posible
acceder a puestos de nivel", expli-
ca el profesor de Economía José
García Montalvo, de la Universi-
dad Pompeu Fabra.

Emigrar mejora la calidad de
vida de los titulados, pero el ba-
lance de la fuga de cerebros para
España es claramente negativo,
en opinión del catedrático
Cochón. "Quien trabaja fuera pue-
de mandar remesas a su familia,





Sara González, ingeniera de 26 años que trabaja en Reino Unido. / CARMEN VALINO

pero esa no es la solución. Se necesita un sistema empresarial competitivo, cosa que solo se logrará contando con el personal mejor cualificado. Hemos invertido mucho en formar a los jóvenes, y ahora se les está empujando hacia fuera”.

Según la Encuesta de Población Activa, en España hay un millón de licenciados en paro. Profesionales a los que pueden tentar trayectorias como la de Sara González, una ingeniera aeronáutica que habla cinco idiomas y que, a sus 26 años, ha conseguido trabajo bien remunerado en una empresa puntera en Reino Unido. Pero hacer las maletas no es sinónimo de firmar un contrato. “Cada vez llegan más españoles a Londres. Creen que aquí están todas las oportunidades pero muchos acaban haciendo camas o sin empleo”, advierte González.

Rosa Castillo sabe de eso. Esta ingeniera en telecomunicaciones, con doctorado incluido, se descubrió un día trabajando de limpiadora en un gimnasio de Lugano (Suiza). Saltó, como ella misma dice, “de la telemática a la freidora”. Hace dos años, el proyecto de investigación del que formaba parte se quedó sin fondos y decidió seguir a su novio —también ingeniero de telecomunicaciones—, que había encontrado un

El 44% de los licenciados están sobrecualificados para su empleo

Se está perdiendo a profesionales en cuya formación se ha invertido mucho

empleo en Suiza. Ella no tuvo tanta suerte. “Compites con gente igual de formada que tú, pero que además domina el idioma y tiene experiencia en ese mercado”, argumenta. Cuando iba a tirar la toalla, conoció a otros españoles residentes en Suiza a través de spaniards.com. Se trata de una web que pone en contacto a comunidades de emigrantes de todo el mundo y cuya frenética actividad y creciente número de miembros perfila las dimensiones de la fuga de cerebros. Gracias, en parte, a los consejos que recibió en el foro, la historia de Castillo tiene final feliz: ahora trabaja de ingeniera en Berna.

Su novio, Adrián Tineo, no considera que su marcha sea una pérdida para España. “Somos

como una avanzadilla, una suerte de embajadores. Vivimos en un espacio europeo de libre circulación. Debemos asumir que la gente se va a mover para mejorar sus condiciones de vida”, apunta. Él siempre tuvo claro que para “medrar como científico” tendría que irse.

Amaya Moro Martín, portavoz del colectivo Investigación Digna, coincide en que “una estancia en el extranjero es imprescindible para que un investigador se forme”. Ella misma trabajó durante 11 años en Estados Unidos. Pero denuncia que la contratación en los centros de investigación ha bajado tan brutalmente que no deja a los científicos más alternativas que irse o abandonar su tarea.

Muchos de los que ya se han marchado no pueden regresar. Aunque quieran. Es el caso de Inés Folch, astrofísica. Investiga en Toulouse cúmulos de galaxias y, ante la falta de plazas en España, ha decidido opositar al CNRS, el equivalente francés del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). “No es solo que no haya ofertas, es que toda la generación de investigadores que deberían ser ya funcionarios están haciendo de tapón a los que venimos detrás”, afirma Folch.

Un dato ilustra el éxodo actual de investigadores jóvenes,

al menos dentro del sistema científico estatal: la edad media de los trabajadores del CSIC es de 58 años. La de los otros organismos públicos de investigación ronda los 55, según Moro. Para ella, más que una fuga de cerebros se está produciendo un exilio forzoso con consecuencias nefastas para el futuro de España. “La Comisión Europea ha dicho claramente que la investigación, el desarrollo y la innovación son los motores del crecimiento y el empleo, herramientas imprescindibles para salir de la crisis. El Gobierno lo ha suscrito, pero lo que está haciendo es perder a las generaciones mejor formadas que tiene y con ellas la posibilidad de cambiar el modelo productivo y vencer la recesión”, asegura.

Ya en 2009 uno de cada cinco doctores había vivido fuera durante al menos tres meses desde el año 2000, según la última encuesta sobre recursos humanos en ciencia y tecnología, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). El 34% de ellos se fueron motivados por el fin del contrato o de su posgrado. “Cuando lleguen las vacas gordas, España no tendrá suficientes cerebros y deberá importarlos”, dice Moro.

El profesor de economía García Montalvo cree, sin embargo, que la fuga de talentos puede te-

ner su lado positivo. “Muchos volverán más formados, sin frustraciones y habiendo descubierto otras formas de hacer las cosas. Ocuparán puestos importantes y, desde esa atalaya, podrán favorecer criterios meritocráticos y otro tipo de valores para transformar el sistema español que está muy anquilosado”, expone.

Rafa Bolívar, violinista de 33 años, es uno de los miles de jóvenes talentosos a los que les ha resultado más fácil hacerse un hueco fuera que dentro de España. Y eso que Londres, donde vive, es “mil veces más competitivo desde el punto de vista musical que Madrid”. Es concertino en el teatro Covent Garden, ha montado un trío de cuerda y da clases. “El Gobierno británico me pagó para que me hiciese profesor titulado. Concede una subvención durante los nueve meses que dura esta versión del Certificado de Aptitud Profesional (CAP) español”, cuenta. Él, que como adelan-

Hacer la maleta no significa firmar un contrato. El idioma es un freno

La edad media de los investigadores de la red pública supera los 55 años

taba García Montalvo ha descubierto las bondades de la meritocracia, no regresará a España para predicarla y cambiar el sistema. Se queda en Londres. “Me inscribí en las pruebas para la Orquesta Nacional y ni siquiera me escucharon tocar. Me dijeron que no tenía currículum”.

¿Es fácil regresar una vez que se ha disfrutado de buenos sueldos o de “unos estándares profesionales superiores a los españoles”, como apunta Tineo? Sara González es de las que quiere desandar el camino. “Pero al leer los periódicos y hablar con amigos me doy cuenta de que volver no será tan fácil como lo fue irse y me siento impotente”, afirma.

Para Cochón ese es el gran riesgo de la fuga de cerebros: “Se ha invertido mucho en formar a profesionales cualificados y ahora puede perderse para siempre todo ese capital. No hay que temer su libre circulación, pero el saldo para España debe ser positivo al final”. Sánchez Montalvo considera que las consecuencias de esta crisis son imprevisibles: “La recesión del 83 duró cinco años; la del 92, cuatro; pero esta va camino de batir récords y cuanto más tiempo pasas fuera, más desconectado estás y más difícil es el retorno”.